

LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

Año IV — Núm. 118

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún más: ser consecuente con la idea misma. : : :

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: RÍO NEGRO 1180

AGOSTO 23 DE 1919

APARECE LOS JUEVES

ADMINISTRADOR: ESTEBAN SILVA

La carestía de la vida

continuará en aumento

Contrariamente a la creencia general, la carestía de la vida tomará cada vez más incremento si el pueblo no toma rápidas y energéticas medidas para impedirlo.

Dos factores principales contribuyen a que la carestía de la vida por sí sola no disminuya: no disminuya la mala costumbre adquirida por los capitalistas, en estos cinco años de guerra, de ganar sumas fabulosas en sus operaciones comerciales.

Y el otro factor, tan grande como el primero, consiste en las millonadas de millones que todos los gobiernos beligerantes gastaron en esta horrenda guerra, gastos que ahora, tienen que recaer en forma de impuestos, sobre la producción en general y por lo tanto sobre los hombros de la clase trabajadora.

De modo, que a los pueblos de todo el mundo, no les queda más que un dilema: o se conforman en pagar los gastos de guerra, de empeñando así a los gobiernos beligerantes de las grandes deudas, centralizadas, y por lo tanto, dispuestas a cargar por infinitos años el continuo y pesado aumento de la miseria, o de lo contrario tomando actitudes decisivas, encaminadas a las actividades hacia la verdadera causa del mal, copando en un todo la actitud del pueblo moscovita, atacando, en una palabra, la infamante propiedad privada para que el

pueblo productor, único dueño de su esfuerzo, distribuya por su propia cuenta, en relación a las necesidades, todos los productos elaborados.

Todo lo que en otro sentido se haga, toda espera, reformas y legislaciones imposibles; cualquier medio de lucha y actitud que no giren en el sentido de atacar directamente a los capitalistas y a sus sostenedores a los políticos de toda laya, será tiempo perdido, es dejar que el mal aumente, que la degeneración física se intensifique impidiendo después, cuando el mal se ha extremado, que las energías fallen al pueblo para poner remedio a estos males.

Es por eso que urge, que cuanto antes, abandonando el pueblo en general los medios de lucha anticuados que hasta ahora ha venido usando; como el ejercicio del voto, la huelga, etc., se disponga a atacar en sus propias madrigueras a los infames causantes de todos los males y tomar el pueblo mismo posición de la riqueza social y la administración y dirección de la misma.

Es el único remedio eficaz que nos queda; es el único bálsamo salvador que curará las profundas heridas de nuestra miseria; y es fatalmente, por más que esperemos, al único remedio al que debemos de apelar para salir de este estado miserable que nos consume y anula.

No hay más remedio, pese a nuestra

estamparon las más inmundas porquerías. Son los que hasta se aluden de ser los poetas de cualquier regimén más o menos italiano; son los que después de haber robado por todas las gradas de la dignidad humana, hasta llegar a vivir del más vergonzoso «chantaje», han terminado su carrera arrojándose frente a un presidente, para pedirle una sinécure; son los mismos, por fin, que conscientes de su papel ridículo y vergonzoso, no tienen el coraje civil de presentarse de cuerpo entero y se escudan en un Nino Berna cualquiera.

Esos son los anarquistas (??) que se venden a los alemanes y a los aliados contemporáneamente. Pero los otros, los que lucen, cual emblema honorífico, sus manos callosas o su vida de martirios y de sacrificios, no saben que significa venderse, no esperan sinécure de nadie, ni se les importa un comino de los gobiernos franceses o alemanes.

Tampoco les alcanzan las diatribas de los poetas decadentes o de los «chantajistas» empedernidos.

Votos para Noviembre

Es lo que van buscando todos los partidos políticos del país.

Por ese motivo los vileristas provocaron la huelga del Puerto para poder ellos—ahora que estamos en vísperas electorales—ir reponiendo el personal con elementos de club.

Por esa misma razón—los batllistas—no intervienen aún «para poner la pata», esperando el último momento para hacerse más simpáticos, con su mediación «obrerista».

Los blancos y socialistas—a su vez—están gozosos contemplando el desmoronamiento de la lucha, y deseando la derrota obrera, para que éstos, indignados contra el gobierno, le nieguen el voto en Noviembre, y se los dé a ellos.

Votos, votos para Noviembre es lo que andan buscando todos los políticos.

¡Sin vergüenzas!

¡NO FALTABA MÁS!

La prensa burguesa de Montevideo se alarma—y con razón—porque están invadiendo el país muchos anarquistas deportados de la Argentina.

Los anarquistas—como todo el mundo sabe—tienen fama de haraganes, de gente que le gusta vivir sin trabajar y esto, indudablemente, molesta muchísimo a los burgueses, los cuales, con justa alarma, exclaman: «para haraganes, para zánganos demasiado somos nosotros sin que haya necesidad de que vengan personas extrañas a hacernos la competencia».

Y tienen razón los burgueses: Para araganes se bastan y sobran ellos! ¡No faltaba más!

CONTRA LOS ACAPARADORES

Según noticias de la «may democrática» Francia, ha sido presentado un proyecto en las cámaras de dicho país que, en síntesis, dice lo siguiente:

«Será castigado con la pena de muerte todo acaparador o especulador que, mediante maniobras fraudulentas, eleve el precio de los productos de primera necesidad».

¡Pamplinas, pamplinas, pamplinas!

En Francia como en el Uruguay y como en todas partes, no hay peligro que el gobierno dicte sentencia de muerte contra ningún bandido de estos, por aquello de: «que entre buyes no hay cernadas».

El pueblo, únicamente el pueblo que es el directamente perjudicado por estas criminales especulaciones, es el único que debe aplicar la pena de muerte a los comerciantes usureros y a los políticos iguacubridores.

Las leyes, como siempre, no sirven más que para engañar y desviar la verdadera justicia y rebeldía popular.

POR MILESIMA VEZ

GORKI FUE FUSILADO

Hemos perdido la cuenta de las veces que la prensa burguesa nos ha dicho telegráficamente a Maxim Gorki.

Cristo, a pesar de su larga... historia, no murió y resucitó tantas veces como murió y resucitó Gorki.

Además, de Cristo, hay una versión más o menos exacta de quienes fueron sus verdaderos crucificados; en cambio, no pasa lo mismo respecto a los que fusilaron a Gorki, por cuanto la versión telegráfica es completamente contradictoria.

Vamos a probarlo: El ejército lituano—que es el que apresó y fusiló a Gorki—es ante-bolchevique y Peters, que figura como jefe de ese ejército, es uno de los bolcheviques más prominentes de Rusia (se entiende, siempre guiados por la información burguesa). ¿De modo, pues, como se explica este confusismo? ¿Quién mató a Gorki: los lituanos—anti-bolcheviques—o Peters, bolchevique? ¿O no fueron los unos ni los otros?

¿Quién fue, por favor, que nos lo diga la prensa burguesa... antes que resucite Gorki otra vez!

LOS PATRONES

EN LA MALA

Malos vientos soplan para los explotadores de España.

Del conjunto de telegramas que estos días ha publicado la prensa burguesa destacamos lo siguiente: «Otra bomba. Informan de Barcelona que hizo explosión una bomba en el despacho del presidente de la sociedad de patronos señor Coloderos».

Otro telegrama dice lo que sigue: «Patrones que se refugian. Informan de Barcelona que algunos patronos lamentando el abandono en que los deja el gobierno anuncian que se retirarán a la vida privada».

Como se ve, pues, «ya no con los tiempos de antes». Los obreros cansados de pagar golpes en falso han dado al fin en el clavo. Y el clavo, sin duda alguna, son los patronos.

Fuertes y muchos martillazos entonces en contra de estos «clavos».

¿Cuándo darán en el «clavo» también los obreros del Uruguay?

LA «DEMOCRACIA» DEL URUGUAY

CONTRA LOS ANARQUISTAS

No hemos venido exagerando—¡qué esperanzas!—cuando en todos los tonos afirmábamos que los «democráticos» gobernantes del Uruguay son tan, o más bandidos, que cualquiera de los gobernantes públicamente conocidos y aceptados como autócratas.

Por si aún quedara algún ingenuo que dudara de nuestra nueva afirmación, transcribimos a continuación un telegrama de Buenos Aires que dice lo siguiente: «El Señor Muñoz, ministro del Uruguay en la Argentina, en una entrevista que tuvo con el ministro de relaciones exteriores del vecino país, le manifestó la necesidad de celebrar una convención entre el Uruguay, Argentina, Brasil y países vecinos a fin de evitar la entrada de anarquistas».

¿Quiere prueba más contundente de lo que siempre hemos venido afirmando? ¿No es una verdad incontestable que todos los gobiernos y todos los gobernantes son lo mismo, por más «obreristas» que sean?

Pero es inútil todo lo que hagan para intentar sofocar el ideal anárquico y a los anarquistas. Son en vano todas las persecuciones, deportaciones, etc., para impedir la difusión de la gran idea.

La Rusia zarista, la fuente, la madre de todas las más crueles represiones, no pudo impedir el derrumbe revolucionario de todas esas represiones. Al contrario, con sus mismas represiones favorecieron

las que refinaron el gran temple revolucionario que dio vida a la gran revolución que hoy está admirando el mundo.

De modo, que vengan las represiones, que vengan las deportaciones, que vengan las restricciones a la inmigración, que vengan, y muy fuertes, para ver si nos templan este espíritu aclatado que predomina en la clase trabajadora del Uruguay para ver, si así, de una vez, imitamos a los bravos revolucionarios rusos.

¡Que vengan pues más represiones, que vengan que falta nos hacen!

EN PETROGRADO NO LLEGÓ AUN LA NOTICIA DE SU CAIDA

Bajo ese título, el diario ruso-hebreo de Buenos Aires reproduce un telegrama dirigido desde Teherán a un ruso (ruso) al diario «The Globe» de New York por su corresponsal, y pasado por la censura. Dice el telegrama:

«Londres, Junio 10.—Este telegrama desmiente categóricamente las mil veces repetidas noticias de la caída de Petrogrado, del terrible terror y caos reinante. Que la ciudad está triste, cosa que a nadie debe extrañar, en vista de cinco años de guerra soportada por esos pueblos. Sin embargo, todo el mundo está ocupado en sus cotidianos quehaceres, sin tener, siquiera la menor idea de todo lo que se inventa de ellos en las demás partes de Europa y América. En la ciudad que está bajo estado de sitio, no existe ni pánico ni caos».

Los tranvías y trenes caminan normalmente, y no se nota aglomeración de gente en las estaciones, desechos de escapar del terror bolchevique.

Únicamente, frente a las redacciones de los diarios se ven grupos de público esperando noticias.

En los diarios escandinavos y filandeses aparecen telegramas diciendo que el 22 de Mayo hubo en Petrogrado una tentativa de contrarrevolución. Hubo tiroteo, pánico, etc. Pero el mismo día, dice el referido corresponsal, llegó desde Moscú a Petrogrado. El tren llegó a las 9 a. m., es decir, horario de costumbre.

Horas enteras caminé por la ciudad, pero no vi ni barricadas, ni tras de ellas, peleándose, chinos o guardias rojos filandeses y letones. Ni siquiera sentí disparos de armas de fuego.

La ciudad parecía estar de fiesta, aunque faltaban en las calles las bulliciosas aglomeraciones de gente, como antes de la guerra. No vi caras sonrientes, porque ellas están a veces medio en ayunas. Pero el espíritu de los obreros de la capital está muy por encima de los sufrimientos materiales.

Tuve oportunidad de presenciar una asamblea de obreros y soldados, en el palacio Taurida, donde antes funcionaba la Duma. En el mismo asiento que ocupaba antes Rodzianko estaba un joven

de mediana estatura, y en él estaban fijos los 40.000 pares de ojos de los presentes que llenaban hasta no haber más la enorme sala.

El orador era el presidente de la Comuna local Zinowiew. Juzgando por los aplausos que han seguido al terminar la fogosa arenga a los delegados de los 80.000 obreros de la capital—en la cual les pedía que reemplazaran en sus tareas a los hombres que fueron al frente—se podía dar cuenta que los dos años de lucha no han debilitado el espíritu de revolución en los habitantes de la población.

Un día después fué recibido por el mismo Zinowiew en el Smolni cuna de la revolución rusa.

—¿Tomarán ellos Peki?—pregunté yo a Zinowiew.

—Que prueben—me contestó energicamente, dando vuelta a mi lado su gran cabeza de león.

Y la confianza de él está compartida con los 150.000 obreros movilizados de que hasta el último hombre luchará en su defensa.

—Pero ¿no podrán tomar la ciudad por el hambre?—pregunté yo.

Nunca durante el tiempo de la caída del Zar, la situación alimenticia era tan buena como ahora habiéndose mejorado muchísimo durante el último año.

Las últimas noticias nos anuncian una gran derrota del enemigo en el frente de Yamburg y sin embargo ya anunciaron y siguen anunciando la caída de Petrogrado y del gobierno de los soviets.

Se puede imaginar un auditorio más entusiasmado que el que vió usted ayer—añadió Zinowiew.

La última pregunta que le hice fué: si era cierto que las cárceles de Petrogrado están llenas de presos políticos: «¡Que! ¿Miles de presos?», exclamó mi interlocutor. «No hay en total un millar. Y París lo que se refiere a los crímenes que se cometen en las calles de la ciudad, lo aseguro, que si hubiera tenido que elegir entre pasar una noche en el Central Parque, de N. York, y cualquiera de las calles de Petrogrado, elegiría la última sin vacilar».

Recuerda...

Recuerda, trabajador, cuando los poderosos de votos os demanden el vuestro, las mañaneras, prisiones y persecuciones que contra vuestros hermanos, contra vosotros, ha perpetuado la burguesía durante el poro general de 1918 y a comienzos del presente año, en ocasión de la agitación llevada a efecto por el propio gobierno con fines inconfesables y de acuerdo con planes siniestros. No reparéis en el pelo de quienes os mendiguen la balota. Tened presente que si unos ejecutaron, los otros consintieron. Que todos son culpables: quienes por vía directa, quienes por su silencio cómplice o su franco consentimiento. ¡No votéis! Votar es envilecer e, anular, legalizar la bofetada, apoyar el latrocinio, hacer el papel del perro castigado y agradecer que lame la mano del amo.

¡Votad! Elegir sostenedores y perfeccionadores de la suprema injusticia... ¡jamás!

H. Durán.

¡NO MAS HUELGAS!

El nuevo grito de guerra de todos los trabajadores debe ser el siguiente: no más huelgas.

No más huelgas en pro de ficticios aumentos de jornales que a nada conducen; en cambio intensifiquemos todas las enrgías todas las fuerzas proletarias en contra de todos los acaparadores, en contra de todos los bandidos políticos de todos los colores que se pasan la vida pidiendo votos al pueblo y ofreciendo lo que no pueden lo que no les conviene dar.

¡No más huelgas, no detengamos la

producción: apurémonos de ella.

No más lucha de obrero a obrero: dediquemos nuestras energías para atacar a los capitalistas, a estos pulpos que nos están estrangulando aprovechando de nuestra desviación, de nuestra cobardía de nuestra pasividad.

VELADAS

PRO-DEPORTADOS

El domingo 24 de Agosto a las 20 y 3-4, se celebrará una velada en el Centro Internacional a beneficio del comité pro-deportados.

El cuadro filodramático «Emilio Zola» del Cerro, llevará a escena:

1.º—El drama de Florencio Sánchez:

EN FAMILIA

2.º—«El degenerado» Monólogo por el compañero Carril.
3.º—El compañero Cortes dará una conferencia sobre el movimiento social en España.

PRO «LA BATALLA»

Como ya hemos anunciado, el primer sábado, 6 de Setiembre, se realizará, en el Centro Internacional, la función a beneficio de nuestro periódico.

El cuadro filodramático del P. del Molino prestará su concurso, interpretando las siguientes obras:

«El asistente»; «Nobleza de Esclavo» y «Mala Laya».

Para el próximo número daremos el programa completo.

LACAYOS...

Con la profusión que es de imaginarse, ha sido repartido entre el comercio de la plaza una publicación eventual, hecha en Buenos Aires, en contra del maximalismo y de los demás movimientos de carácter avanzados que se producen en todas partes.

En ella se pretende empuñar la obra libertadora de Lenin; Trotski y demás revolucionarios rusos, volviendo a repeler el viejo y cansado estribillo del famoso oro alemán; como si la obra realizada hasta ahora por la Revolución Rusa, no se justificara por sí sola y no hubiese echado por tierra el cúmulo inmenso de mentiras que la prensa mercenaria de todos los países ha estado amontonando durante tanto tiempo.

Pero no es eso todo. Se ha querido empuñar también la obra revolucionaria de América; que si no tiene la magnitud y la trascendencia de la realizada en Rusia, no por eso es menos sincera y entusiasta.

Por medio de unas cartas que dicen pertenecer a algunos anarquistas, pretenden demostrar que todo el movimiento realizado en la Argentina y que ha provocado tan tremenda reacción, estaba fomentado por los alemanes.

Nosotros no negamos que en la Argentina, como en cualquier otro país haya habido apóstatas y renegados. Pero éstos no son los que están o estaban al frente de las organizaciones obreras o de la prensa revolucionaria. Son, en cambio, los que después de haber adquirido renombre y fama en medio de nosotros, alquilaron su pluma a las imprentas burguesas y

LAS HUELGAS

Sobre táctica de lucha — La orientación gremial.

Comentábamos en el número anterior, una idea ya muy vieja, que a manera de iniciativa pública. El Obrero en Calzados. Pensamos que esto puede dar motivos a la realización de una polémica oportuna, por lo que antes de pasar adelante advertimos a los compañeros autores de la iniciativa, que las columnas de «La Batalla» les presenten si desean exponer otras razones, o rebatir las apreciaciones formuladas por nosotros sobre el particular puesto que la aparición mensual de «El Obrero en Calzados» haría imposible la polémica.

Esperamos pues los nuevos argumentos y entre tanto haremos ahora algunas consideraciones generales sobre orientación gremial.

Las luchas proletarias de aquí no pueden encasillarse en una sola gran categoría que en la actualidad incluyan los trabajadores del mundo. La vida de este pueblo está sujeta a los acontecimientos que se producen en Europa. Y cómo se encamina la acción obrera en los países europeos? Es del dominio público el carácter radical de aquellos movimientos.

Queda en las páginas del pasado una clara experiencia.

El fracaso del cooperativismo y del mutualismo y la política es cosa que nadie discute.

Buenos ejemplos son esas huelgas perdidas contando los obreros con millones de libras esterlinas.

Ilusión ingenua la de creer que la cooperación monetaria del proletariado pueda hacer frente al capital.

Solidarizados de la misma manera los capitalistas ¿qué eficacia puede quedarle a semejante práctica? Claro pues que si el recurso del apoyo económico en tal forma de los obreros presentara un peligro a los capitalistas ¿no les queda a ellos el empleo del mismo recurso? Sólo esto, como se ve, es lo suficiente para hacer ineficaz a tal medida de resistencia.

Pero, como decimos, añádate a los ensayos fracasados de tales medios, la actualidad, el momento presente. No es hoy, la lucha por detalles. Los trabajadores no quieren paliativos, cansados están ya de reformas y mistificaciones y anhelan algo más definido. Al fracaso de la política y del reformismo se une el fracaso de las huelgas también ofensivas. ¿Qué resultados prácticos nos ofrecen cuando triunfan las huelgas: por aumentos de salario? Y como es que casi la totalidad de las huelgas son por este motivo, muy pronto van desilucionando. La situación del pueblo es cada día más agobiante. Su mejoramiento no llega por estos medios. De ahí que las clases desbordadas den otro carácter a la lucha emancipadora. Las huelgas todas obligan sacrificios y causan víctimas y entre sacrificios y por lo platónico y falso, entre luchar por lo estéril y engañoso, seguramente es más lógico y fecundo el sacrificio en pro de algo grande y efectivo. Hacia eso va el proletariado mundial, y no se pueden engañar y entretejer las energías proletarias, en sofismas, en la reanudación de prácticas fracasadas y negativas.

La orientación obrera entre nosotros tiene que marchar correlativamente con la del proletariado de todas partes. Y en ese sentido está reclamada la actividad de los que han de aportar sus entusiasmos y energías a la buena obra.

POR MAL CAMINO

Guarda relación con el asunto que nos ocupa, una resolución de la J. O. R. Uruguaya.

Los reyes caen

Cúmpese una ley fatal, los que están en una posición elevada, que ocupan altos sillones, se vienen abajo. Así los reyes, los mismos que al pasar por la senda de la vida han pisado alfombras de flores, de cuando para los demás los senderos de espinas y de abrojos...

Dichosos de vosotros, pueblos, que adornáis los campos de flores y entonáis el himno triunfal a la naturaleza. Vosotros sois los felices porque no aspiráis a sentaros en las alturas y no podéis caer abajo...

No son más los tiempos de antes. Vamos avanzando por la rufa del progreso. Es por eso que no se pueden concebir los reinados, los que equivalen a despotismos y tiranías en pleno siglo XX.

Un reinado cae y los pueblos gozan de alegría.

Pero no serán las testas coronadas solamente las que han de caer. La racha huracanada, preñada de todos los dolores, de todos los vejámenes sufridos, nos presagia el derrumbe de todos los pri-

viados acerca de cooperar económicamente a los obreros marítimos en huelga, de lo cual nos enteramos después de escrito lo que se refiere a la iniciativa publicada en «El Obrero en Calzados». De ahí que parezca que una mala práctica, ajena a los principios gremiales, va desarrollándose entre nosotros. No obstante, estamos persuadidos, que tan fracasados procedimientos no tienen co. entre nosotros es fácil constatar que la mayoría de los trabajadores son de temperamento refractario al empleo de tales medios. Sin embargo bien pueden de inmediato ocasionar sensible perjuicio a nuestro gremialismo, puesto que es doble perjudicial para las prácticas solidarias, desde que una larga experiencia de las luchas obreras ha demostrado la ineficacia y los efectos pélimos que origina una obra semejante.

Y al menos tuviera la virtud de dar el triunfo ese recurso!

Pero comencemos a razonar: ¿Cuál es uno de los puntos fundamentales del gremialismo? A nuestro entender el de la pronta resolución del problema económico. Entonces, las huelgas en pro de aumentos de salarios tienen ese fin? Ya no lo tienen, no lo pueden tener puesto que en la práctica estamos viendo que ninguna ventaja aportan en tal orden.

¿Cuál es entonces un motivo superior que justifica estas huelgas? Sin duda que no puede ser otro que el de aceptarlas como un ejercicio que oriente las energías de los productores y los capacite en la lucha para ir a plantear sus fines de emancipación total. Y es imprescindible cultivar un espíritu firme y fuerte en las masas obreras. Antes que nada la verdad, que muy cansados estamos de engaños y sofismas. Y queden los trabajadores en su situación opiniendo a los millones el recurso irrisorio que le permiten sus medios económicos? Nadie los sostendrá; pero como todas las cosas tienen su pro y su contra vamos a aceptar así también en este caso.

Vamos a admitir que con el empleo de tal recurso se obtengan triunfos circunstanciales y relativamente fáciles. Esos triunfos, como el de conseguir aumentos de salarios, etc., ¿no sabemos que no dan ninguna utilidad efectiva para el mejoramiento de los trabajadores?

Pero en cambio les sirven de adormidera; les hacen desistir del empleo de su acción directa; les hacen acariciar una esperanza fácil; les hace pensar en que es imposible el triunfo sin sacrificios y fomentar un achicamiento suicida en el espíritu proletario. Y no, no es eso lo que urge hacer. ¿Puedes decirle a los trabajadores que muy cruentos sacrificios cuesta el triunfo. Sepamos decirle a los obreros que solamente con el esfuerzo titánico y afrontando todos los peligros es que se llegará a vencer. La lucha es dura, es cruel a los peores extremos, pero así hay que aceptarla, así tienen que admitirlo los desheredados si quieren plasmar conquistas efectivas. ¿Qué sonrisa de seguridad no tendría el capital el día en que viera a los trabajadores engañados en la acumulación de «vintenes» para desalojarle de su puesto!

Y en cuanto al ejemplo de los marítimos que con tanto denuesto inició la huelga, que tan bien supo mantener la moral gremial los primeros días en una lucha desventajosa, ese gremio que ya había conquistado el triunfo que más vale y que es el del ejemplo, con el precedente que se estableció, ahora lo vemos indeciso, un tanto resuelto a recurrir a medios que bien debíamos saber que nada resuelven. Pero no importa; quizá todo esto no dé motivos para una útil reacción. Entretanto, vengan, si es que los hay, los argumentos y los ejemplos que sirven de sostén al criterio de los que piensan en el beneficio de esa solidaridad económica.

vilegios, de todos los gobiernos, desde el más brutal al más democrático.

«Reyes caídos». Así encabezaba días pasados un diario burgués, unas notas fotográficas tomadas a los reyes caídos, derribados por el pueblo, durante la gran matanza europea y que hoy se hallan en el destierro.

Los tiempos han cambiado y la tormenta se avecina...

Preparaos mercaderes de la pluma para cuando llega el día de rendir cuentas y pronunciar el mea culpa.

La fatallidad así la quiere, es la gran ley de la vida que se cumple.

Clarín Libertario

Una opinión

No está de más que transcribamos una opinión, que a buen seguro no fué emitida, ni por un «desequilibrado anarquista», ni por un socialista a lo de Tomaso, quien teme tanto a los maximalistas o a los anarquistas, como cualquier obispo.

Con fecha 22 de Diciembre del pasado escribí a un amigo de su intimidad el

ingeniero André. Italy, una carta de la cual extrajimos los párrafos más salientes y que hablan ellos de la grandeza de un espíritu que sueña en la realidad de la vida y la solidaridad, despreciando los honores y las glorias de esta sociedad hipócrita y banal, donde el hombre es una mercancía y la inteligencia una cosa rara, tan rara como el estudio y la profundización de la paleontología...

«Desgraciadamente, la paz de los diplomáticos o de los jefes de Estado, no será la verdadera paz, y ésta no podrá ser establecida sino por los pueblos, después de haber barrido a todos los gobiernos imperialistas, quienes son los verdaderos autores de las guerras. Tal como yo lo he dicho y repetido esta guerra mundial, no habrá sido sino el preludio de la revolución mundial, la cual es tan inevitable como el orto del sol cuando ilumina el horizonte porque los pueblos de la tierra, están hartos de ser engañados y explotados por aquellos precisamente que habrían debido, por el contrario, servirlos en lugar de servir de chivos expiatorios».

Esperad, pues, el segundo acto del gran drama, cuyo levantamiento en todo su

fuerza y amplitud va a contemplar el año 1919. Pero no creáis, como muchos otros, que semejante revolución mundial se realizará en algunas semanas y que ella se parecerá a las revoluciones políticas, burguesas, las que no tienen otro objetivo que el de desalojar a los hombres que gobiernan a fin de ocupar su lugar, pues se engañará en absoluto. Esta revolución será la más seria de las que el mundo haya visto, porque es necesario que el viejo mundo capitalista, partidario de la lucha por la vida y no de «l'entente pour la vie», sea bajado de donde está, haciendo lugar a un mundo nuevo, basado en el principio de la más estrecha solidaridad.

Como se ve, el malogrado ingeniero ha comprendido con clarividencia positiva, que el mundo, después de la frágil lucha de capitales e intereses, quedaba la necesidad imperiosa de la gran revolución, para que la humanidad no pudiese jamás resucitar esas prácticas del crimen y la barbarie que se enseñaban en la patria y la bandera.

E. Nigma.

EL BOLCHEVIQUISMO

Por la imparcialidad con que está escrito, y por los datos históricos que en él se publican, en adelante el problema del Dr. V. I. Lenin, que ocupará la obra de Trotsky: «El bolchevismo».

Es innegable la importancia que encierra el movimiento revolucionario europeo, que, brotando del foco ruso, amenaza extenderse por todo el mundo. De ese movimiento conocemos hasta el presente noticias incompletas, relativas más o menos verdaderas de hechos episódicos e incluso a las agitaciones revolucionarias, esas externas, en una palabra, pero ignoramos cuáles eran las ideas de esa magna revolución.

No sólo por espíritu y curiosidad científica que es lo que nos anima a estudiar la revolución europea—debe preocupar a todo hombre que piensa el estudio del bolchevismo; es que existe una verdadera necesidad de saber lo que es esa fuerza revolucionaria, porque imprescindible resulta pensar en la suerte que puede correr el mundo si aquella triunfa.

¿Qué es el bolchevismo? ¿Es una pandemia terrorista?

¿Es un vasto intento anarquista? ¿Sólo un esfuerzo socialista revolucionario?

Tal vez una peste social contra la que precisa tender el cordón sanitario de que hablaba un Ministro de Francia? O es, por el contrario, una doctrina social reformada, que viene a la vida acompañada de todos los dolores de la encarnación y del ahumbramiento?

Para dar una contestación a estas dudas hemos traducido lo más selecto que ha escrito Trotsky el intelectual del bolchevismo y Ministro de la República Rusa: en ruso, en inglés, en alemán y algo en francés, han aparecido los capítulos de esta obra que hemos vertido al castellano, no como propagandista, sino como fieles amantes del estudio de las cuestiones sociales.

Queremos juzgar, y para eso hemos de conocer primero. Nuestro trabajo es, pues, de pura información. Y no vacilamos en repetir la información de escritores y de periódicos, tanto de la derecha como de la izquierda, que coinciden en estimar como necesario el estudio del bolchevismo.

Dejemos a parte lo circunstancial y sanguijoso, para juzgar el acontecimiento revolucionario ruso. La revolución francesa no está toda en la guillotina, ni en Rusia lo está en los fusilamientos. Cuando se examina la revolución política que brotó en Inglaterra y cuicó a Francia en espasmos de sangre, no hay que olvidar a Locke, a su doctrina, alma de la revolución si queremos comprender este acontecimiento. Sólo así podremos darnos cuenta exacta de los magnos acontecimientos de ideas que les empujaron a las masas humanas; esto es abarcar los horizontes espirituales.

¿Se podrá acaso comprender el cristianismo fijándolo solo en los recios apologistas africanos y olvidando a Duns Escoto, el sutilísimo pensador?

Por esto nos acogemos al libro de Trotsky, para conocer el origen próximo de la Revolución en Rusia, y luego rebuscaremos en la historia política del pueblo ruso a los precursores de su acción social.

Más o menos bien, parece que el nuevo régimen anda en Rusia; el caos que algunos nos presentan, tiende a cristalizar y la nueva organización intenta afirmarse.

La propiedad agrícola se ha incorporado al Estado, transformándose por completo el régimen de la propiedad de la tierra. Lo cierto es que el nuevo sistema ha comenzado a andar. Se ha sembrado, se ha recogido y se aparta.

Si hubiese fracasado el régimen, la Rusia del Sur no habría podido abastecer a la Rusia del Norte.

El bolchevismo parece que ha realizado la magna obra de administrar gran parte de las 437 millones de hectáreas que comprende la Rusia europea, poblada por 118 millones de habitantes.

Y suponiendo que el verdadero bolchevismo sólo se haya entendido entre los llamados «grandes rusos» prescindiendo de otras regiones y razas ¿el antiguo Imperio, siempre estariam en el hecho trascendental de un Estado comunista agrario de cerca de 70 millones de habitantes, de los cuales son labradores el 85 por 100. El problema de la administración pública de las tierras, que parecía casi insoluble a especialidades agrarias, como ven Goltz, está en vía de solución, al parecer.

¿Qué pasará si los bolcheviques logran demostrar que los olivos echan aceitunas sin necesidad del propietario privado y que los ferrocarriles andan sin necesidad de accionistas de la misma clase que aquellos propietarios?

II

El movimiento social en Rusia pasa por dos épocas que se diferencian por el ideal que les inspira y por el método de acción y desenvolvimiento de sus organizaciones.

La primera época, que comienza en 1860, es caracterizada por la acción de los revolucionarios rusos conocida en Europa con el nombre de «nihilistas».

Era una minoría de intelectuales jóvenes con ímpetus de iluminados los que aspiraban a transformar la sociedad rusa. Las demás clases sociales, o yacían en la indiferencia, como sucedía en el elemento proletario, u obedecían, como las clases burguesas en conjunto, las cuales a lo más se contentaban con platónicas aspiraciones de liberalismo. Fue la época de las sociedades secretas de los atentados contra la vida de los zares y de sus consejeros, de las deportaciones a la Siberia, de las terribles persecuciones y encarcelamientos, de la agitación fuera de Rusia pensando en Rusia, de la sedición ejercida por indefinidas ideas socialistas. La juventud comenzaba a orientarse llevada por la crítica económica de Tchernichevski y las sátiras de Dobrolyubov contra el estado político y social de Rusia; Bakounin enviaba algunas brasas de su fuego anarquista a los círculos de jóvenes nihilistas, que las recibían con ardoroso entusiasmo. ¿Qué querían estos revolucionarios? Apoyados en la propiedad comunal agraria de los labradores rusos, constituir una federación socialista sin necesidad de pagar por la fase capitalista. De aquí derivaron dos corrientes: la que llamamos así mismo «amotinadores», porque su finalidad era promover revueltas constantemente, y la de los propagandistas, al parecer más reflexivos y prudentes. Unos y otros dieron con sus huesos en las cárceles. Vienen luego, en 1876, los «populares» con su programa socialista: abolición de la propiedad privada de la tierra y del suelo; la tierra de labor deben ser repartidas conforme a mejores principios de equidad entre los municipios rurales.

Para explicar su programa se desparataron por los campos los populares llevando a los labradores tan rico presente. Los labradores hicieron oídos sordos y la policía se dedicó a cazar a los populares, los cuales se lanzaron al terrorismo. Se formó la sociedad secreta NARODNO VOLIA (El Pueblo Libre, en ruso), cuya misión era oponer al terror «blanco» de la policía el terror «rojo» del pueblo. «Nuestro programa es ser socialistas populares», escribían, y sus procedimientos eran la conspiración y el atentado para llegar a la dictadura y transformar la sociedad. Otros atentados sucedieron al de Vera Sassulitch contra el jefe de policía de San Petersburgo Trepow, hasta que el Pueblo Libre, en crepida de presos paró en la cárcel y en ella se pudrió. Coetánea a estas asociaciones, se formó la «división negra» (la gran masa popular se designaba con el nombre de «los negros»), en la que figuraban Estefanovich, Deutsch, Plejanof, Axelrod y Vera Sassulitch. Limitaban el terrorismo a la pura defensa y la finalidad que perseguían era socialista. Pero merced a la sanguijaria reacción bajo Alejandro III, quedó inquieta la sociedad de los negros.

El desmán de los reyes se perpetúa. Los anarquistas afirman las mazmorras democráticas y es de la Argentina que surgen las primeras víctimas.

El sufrimiento impuesto a los deportados, el vejamen que han sufrido, si es una ofrenda en los tiempos actuales por el primer motivo de su perpetuación, es una ofrenda doble, por el silencio en que se pierde el grito que enrostran al verdugo, en la soledad de una isla los llevados al ostracismo en punto al pensamiento que los ilumina. ¿En el alma de qué generación va a tener eco la odisea de los anarquistas? Para más contrastes son ellos, casi todos, trabajadores del taller, que actuando en una acción puramente proletaria fueron atropellados. Y ¿qué han hecho los gremios, qué hacen los obreros ante el crimen a que se lleva a los mejores hombres de sus filas? ¿Dónde está el sentimiento solidario, o mejor dicho humano, que mueva a los hombres del trabajo a la ayuda de los esforzados que van al sacrificio en el presente?

También en el Uruguay ha pasado algo análogo y probablemente estamos en vietas de que se repita lo mismo.

El atropello a los anarquistas es el primer paso de todas las reacciones. Pero no importa si se repite la injusticia de los obreros.

Así se hace más claro el camino por donde pagan los anarquistas; pues que la luz del sacrificio se intensifica de esa manera.

Sólo, en la derrota y la proscripción es como más claro se definen. Por lo demás la concepción que los impulsa primará en día del vendidero, ¿qué importa la fecho? La grandeza de la visión es lo que hace grande la vida.

Antonio Fuentes

El crimen anarquista

Para la mayoría de los burgueses, así como también (y triste es decirlo) para algunos obreros, los más ignorantes e inconscientes, los anarquistas son peligrosos, destructores, dinamiteros y criminales.

Y ante la sola enunciación de la palabra «Anarquía» o «anarquista», se aterrorizan, se sobresaltan, tiemblan, presintiendo un peligro inminente.

«Anarquía» la Balla frase, que representa un ideal, el más hermoso, el más puro y el más humano, cual es el ideal de libertad, de justicia y de amor; esta Balla frase es la que aterra tanto a los hijos del ambiente político burgués, que en su cretinismo responden con el odio y la infamia a la anarquía y a los anarquistas.

¿Qué es la Anarquía? ¿Quiénes son esos terribles anarquistas? ¿Por qué tanto temor y tanto odio? ¿Qué crimen han cometido?

La Anarquía es la negación de todo gobierno o autoridad; es la afirmación de los principios de Libertad y de Justicia.

Los anarquistas somos los eternos combatientes, los eternos rebeldes contra toda tiranía, contra la opresión y la explotación del hombre por el hombre.

Los anarquistas cometemos el crimen de amar la vida, la vida libre, la dignidad, la libertad y la belleza.

Cometemos el crimen de odiar y combatir con todas nuestras fuerzas la desamada explotación del trabajador, la opresión de los débiles por los fuertes, la fuerza brutal del materialismo que aboga todo crimen de rebelión con la pinta de la bayoneta; la falsa política, foco de degradación y de engaño, fuente de parasitismo. Los anarquistas, cometemos el crimen de querer que en la vida de la sociedad imperen como leyes sagradas: la igualdad económica y social, la fraternidad y la solidaridad entre todos.

Cometemos el crimen de querer que el fruto del trabajo sea para el trabajador, que todos los individuos útiles cooperen con su parte de trabajo productivo a la satisfacción de las necesidades comunes, y que todos disfruten de la mayor felicidad posible.

Nuestro crimen consiste en que odiamos y queremos destruir todo lo injusto, lo odioso, lo malo y lo dañino, para reemplazarlo por aquello que ante nuestra conciencia sea bello, justo, digno, benéfico y verdadero.

Este es nuestro crimen, crimen horrendo para los hijos de este ambiente degenerado, cruel, inhumano y egoísta.

Si nos conceptúa como un signo de muerte y en nuestros cerebros y en nuestros corazones, sólo se agitan las ideas y los sentimientos de justicia y amor, de belleza y de generosidad, ideas y sentimientos que son la bandera de la vida.

Si es que la haba inmundicia de nuestros enemigos ha vertido y vierte sus infamias por todos los ámbitos: en la prensa, en la escuela, en el club, en el cuartel, en la iglesia, en el biógrafo y en el hogar; ha sido inoculada durante años y años en la mente de niños y adultos, envenenando las conciencias e imprimiendo en los corazones el sello del odio a las ideas del anarquismo.

Se ha pretendido matar la Anarquía, que es ciencia y es idea; pero ésta, después de rudo combate, se levanta magestuosa, agitando, triunfante, anunciando al mundo la derrota de la mentira y de los falsos valores, y el inicio de su reinado de la ciencia y el de la verdad.

Esvelta.

Al mismo tiempo se había formado el partido socialista revolucionario, "inspirado por Tschernof, no aieno a las ideas marxistas, pero se dirigia a precuara una pronta confiscacion de la tierra por medio de la destruccion del abultismo sin esperar a que se cumpliera la evolucion capitalista, en oposicion a la democracia social, centralizaba el terrorismo. No renunciaba a los atentados dirigidos contra los hombres de la evolucion.

Si una concesión se hace y la historia nos demuestra que no es así. ¿Cómo surgió después el movimiento revolucionario que ha destruido el zarismo y llevado al poder de los bolcheviques, a los antiguos perseguidos, a los presos de la Siberia a los emigrados y errantes marxistas? León Trozki lo explica en su libro que, aun sólo fuera por esto, vale la pena de ser leído. Aquí, sólo ad-
lantamos un juicio: la guerra ha provocado la revolución.

Continúa sin solución la huelga en esta usina la cual tiende a adquirir mayor carácter si los jefes no acuerdan conceder lo que los obreros pidan.

Como siempre, en esta oportunidad, no ha faltado un caudillo protegido por la autoridad y los patrones el que desempeña el degradado papel de esquirel y protector de los míseros.

R. Astorga—San José—Recibimos pes. Para «Sembrando flores» 3.45 pesos y el resto para «La Batalla».

Donaciones recibidas: Un litro de tinta; una cantidad de libros que rifaremos en la próxima velada; un fonógrafo con nueve discos.

Han transcurrido 30 días desde que se estableció el serio conflicto entre los obreros portuarios y el estado-capital. Ninguna de las dos fuerzas en lucha ha cedido en el ápice de sus pretensiones, apesar de lo cual se nota cierta decepción en el

lemento burgués, pues los resultados que han sufrido son desastrosos. A seguir las cosas así, los proletariados marítimos han de triunfar ampliamente, aún cuando la acción desarrollada por estos en los últimos días ha sido relativamente pacífica.

Si hubieran seguido accionando co-